

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Números 3/4
2008/2009



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.SO.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

SimposioS

Simposio sobre

***La Zona Gris* de Javier Auyero**

Escriben:

Hernan A. Uliana
Marcelo D'Amico
Diego A. Mauro
Javier Chapo y Cecilia M. Pascual

Responde:

Javier Auyero

La zona gris. Notas para visibilizar el dolor social en medio de la violencia política y simbólica

Marcelo D'Amico*

No resulta fácil proponerse formular una consideración sobre un trabajo que ha sido medido en varias instancias mediante el debate con referentes de las ciencias sociales de distintos puntos geográficos. Esta tarea resulta un desafío y nos lleva a preguntarnos: ¿Resultará un poco atrevida nuestra intervención? Por otro lado, es inevitable la sensación de desafío y de miedo. En un caso nos sentimos tentados a formular una crítica o bien a situarnos en una mirada apologética, finalmente se decide que el equilibrio es tal vez la mejor opción, pero no será sencillo tampoco. En definitiva estamos en la cancha y vamos a jugar, con los riesgos que todo ello implica.

El trabajo de Auyero contiene dos aportes sustanciales, el primero es el hecho de lograr una investigación compleja, con un nivel de precisión y registro empírico importantes y por otro lado, una reflexión teórica que -pese a que se desarrolla en un contexto de una sociedad altamente conflictuada- permite generalizar la conexión entre la violencia política colectiva y la organización política partidaria.

Auyero nos ofrece la verificación de supuestos y la sospecha del sentido común a través de un formidable estudio científico. Sin regatear ninguna técnica de aproximación a los agentes es capaz de hacer hablar a un objeto controvertido: el campo popular. Y una cosa, que el mismo autor no advierte -o la menos no explicita- que es que en su escrito aparece esbozado un trabajo de comprensión de las emociones y las sensaciones, tanto cuando se refiere a los saqueados como a los saqueadores. Sobre este punto volveremos más adelante.

La mayoría de los estudios de acción colectiva pese a contar con importantes trabajos de campo se han limitado a tomar prestadas las categorías teóricas de autores foráneos. Auyero nos muestra que estamos en América Latina, pero que también las formas de estructuración de la violencia colectiva pueden tener una lógica común en su desarrollo más allá de sus contextos particulares, en eso, parece burlar (transgredir) las propias reglas de la etnografía.

Su trabajo conceptual presenta una clara solidez y originalidad, toma como punto de partida a Primo Levi, y nada más que como punto de partida, puesto que la eficacia explicativa de la categoría "zona gris" adquiere su potencia sólo a partir del desarrollo que el autor formula en su trabajo reflexivo sobre las prácticas y conexiones subterráneas de los acontecimientos, actores y entramados institucionales.

Para aportar a la comprensión conceptual si consideramos la novela "La mala hora" de García Márquez se puede sostener que los episodios de violencia colectiva tienen que ver con la obscuridad en que se sumen ciertos procesos sociales, con la estrangulación del espacio público y con la zona borrosa en la que se traza una línea demarcatoria entre lo legal y lo ilegal, entre lo legítimo e ilegítimo. Allí donde el uso de la palabra y la circulación de los cuerpos por las zonas habilitadas dejan de cumplirse de manera normal, se genera un clima extraño para todas las personas acostumbradas a vivir en cierta forma una vida planificada y rutinaria. Dicha situación provoca las especulaciones y las fantasías más inusitadas. El hombre en circunstancias de soledad,

* Universidad Nacional de Entre Ríos CONICET

o en este caso en medio de una esfera de intercambios y comunicaciones enrarecidas, es capaz de construir fantasías sociales y de evocar los fantasmas que le aterran. En este caso, la violencia y el miedo al caos son inevitables. Durante los días previos a los saqueos los fantasmas de la hiperinflación aterraron la conciencia de los argentinos, así como el fantasma de la dictadura en épocas de transición democrática se hizo presente, hoy el fantasma del 2001, ronda nuestros pensamientos. Es más, los discursos políticos evocan fantasmas con el propósito de disciplinar a la sociedad.

La dinámica de los saqueos

El entramado organizativo que Auyero analiza respecto a la forma en como operan distintos agentes en el campo político para generar mediante la violencia o la amenaza del uso de la misma espacios de poder o hechos políticos, constituye un análisis sumamente esclarecedor. Se mencionan tres actores que componen una trama oculta y a las vez no tanto, cuando analiza los relatos de agentes y trabajos periodísticos y académicos que exploran la trama y sostiene: "Todos estos relatos juntos, apuntan a un intreccio entre empresarios de la violencia, agentes del Estado y elites políticas. Parece ser la manera en que la política partidaria opera en el país"(Auyero, 62). Seguidamente el autor critica la Ciencia Política y la Sociología por desdeñar esos acontecimientos de la vida cotidiana y olvidarse del fuerte impacto que los mismos tienen en aquellos espacios que son objeto de estudio de ambas disciplinas. En este punto es donde el autor hace una advertencia más que considerable y un llamado de atención a la academia. De todos modos, la crítica hacia la sociología puede resultar un tanto injusta, dado que cómo el mismo Auyero lo ha hecho, los estudios sobre clientelismo político y algunos otros trabajos sociológicos urbanos y de acción colectiva abordan también esas relaciones (Svampa, 2003; Trotta 2004, Merklen, 2005. Entre otros.). Dichos trabajos tal vez no tengan como objetivo central develar esas relaciones y buscar un concepto que cobre relevancia explicativa como sí es el objetivo explícito y el propósito de Auyero. El problema de la zona gris o esas relaciones clandestinas y su relevancia forma parte del sentido común, de los análisis legos, y ha sido tratado de manera marginal en la academia. El gran problema es que nadie se ha atrevido a formular un estudio sistemático en los términos en que Auyero lo hace en el libro que aquí intentamos comprender, ese es el aporte más interesante y sincero del autor, como dijimos al principio.

El hecho de señalar que es lo que sucede cuando hay acciones políticas concretas tendientes a desmantelar esta lógica de funcionamiento clandestino de la política nos muestra el modo en cómo estas prácticas políticas están institucionalizadas y fundamentalmente, cuanto depende la política de ello. Esta es una de las conclusiones a las que llega el autor por eso sostiene la importancia de estudiar la zona gris. Los dirigentes encumbrados saben que sin el recurso de lo clandestino y sin los métodos de apriete y amenaza es difícil hacerse con el poder, y si se encuentran con la posibilidad de acceder al mismo, la estabilidad constituye un serio problema si no se producen medios de control o alianzas hacia esa zona gris.

No es un descubrimiento de Auyero precisamente que en las sombras de los procesos sociales y político subyacen una serie de mecanismos cuyo hallazgo depende de la agudeza con que se miren dichos fenómenos. Quizás el valor más importante de su trabajo sea el propósito de comprender un contexto social de pobreza y supervivencia permanente, que es ajeno a los investigadores sociales. Sabido es que en

nuestro país el día a día de las personas es en gran medida como lo pintan de manera fotográfica algunas de las crónicas y notas de campo del autor; tanto en este trabajo como en sus investigaciones sobre clientelismo. El problema que encontramos en nuestro país, es que la mayoría de los científicos sociales indudablemente provienen de los estratos medios y altos y a menudo sus investigaciones se hacen desde una situación interclasista, en muchos casos las posiciones denotan una lejanía respecto al objeto, digna de ser llamada la atención. El trabajo de Auyero, justamente ofrece una mirada de proximidad a partir de sus observaciones etnográficas, aunque su posición por momentos pueda aparecer desarticulada del contexto. El problema de la aproximación en los estudios de pobreza es el defecto de quienes se sitúan como observadores extraños, es la dificultad de la mayoría de los científicos sociales. No se pretende afirmar la imposibilidad de lograr una comprensión cabal de los contextos de pobreza, pero sí se procura advertir acerca de la dificultad que acarrea esa idea insistente y casi militante de investigar las clases a las que no se pertenece. En un país donde un alto porcentaje de la población vive en tales condiciones no debería presentarse de manera sorprendente algo que es verdaderamente lo corriente. Para muchos científicos sociales la pobreza urbana y los problemas que acarrea suponen una distancia tan grande como lo fueron las tribus indígenas para los antropólogos durante gran parte del siglo XX. Más allá que muchos estudios son serios, parece más operar una forma de aproximación que viene a reemplazar el compromiso hacia el cambio estructural. Ahora bien, ¿cómo logra Auyero escapar a esa trampa? Cuando sortea esa dificultad es a partir de trazar ciertas relaciones que tienen su origen en el espacio de las emociones. Efectivamente, la dimensión ética que presenta el autor que proviene de las valoraciones de los saqueadores o los vecinos cuando estos se refieren a los episodios de diciembre de 2001 es justamente el punto donde el autor logra romper con las distancias que separan a los científicos sociales de los agentes. El hecho de permitirse incorporar las tonalidades con que los agentes describen su acción, hace que esa zona gris deje de ser tal para incorporar matices, que empiezan a añadir colores al paisaje social. Es decir, la relación entre saqueadores, punteros, y saqueados es el resultado de una compleja trama de relaciones afectivas, de sensaciones y emociones que se entretajan en la urdimbre de intercambios alimentados por distintos agentes que valoran la realidad y su propia acción desde un lugar muy particular. Y todo esto está conectado por otras tramas complejas con las instituciones políticas, sociales y policiales.

La lógica de los mecanismos de regulación de las sensaciones y los dispositivos de soportabilidad social

El trabajo de Auyero combina las observaciones etnográficas, entrevistas en profundidad, registro de medios y en su narración se presentan como historias de vida determinados personajes que sirven como casos testigos respecto a la formas de valorar la realidad y de operar (accionar) dentro de la zona gris. La estrategia la multiplicidad de métodos gracias a que también considera datos estructurales permite una lectura confiable acerca de la estructuración de las sociedades latinoamericanas. Analizando detenidamente su trabajo hemos encontrado la utilidad de ocuparse sobre esos micro espacios donde muchas veces los investigadores no se atreven a ingresar. A partir de la lectura de este y otros libros de Auyero, nos permitimos poner en sintonía sus aportes con la perspectiva que propone Scribano.

La sociología de las emociones viene a responder simples interrogantes que podemos formularnos de manera cotidiana, por ejemplo: la sensación de impotencia y de bronca que experimentan miles de argentinos ante situaciones injustas, que van desde el mal funcionamiento de los servicios públicos y sus altas tarifas, pasando por los bajos salarios y terminando en las situaciones de pobreza en que vive una gran parte de la población. Ahora bien ¿Cómo es que esas personas o cada uno de nosotros no reacciona ante esas situaciones? Precisamente, según Scribano, el sistema capitalista de producción en su fase neocolonial ha estructurado dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social que impiden que se lleve a cabo la acción colectiva.

“Los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. La vida social “se-hace” como *un-siempre-así*. Un hacer que no puede dar señales del dónde viene o del cómo se hace sino en tanto olvido o distracción. Las prácticas de obviar y soslayar los orígenes y consecuencias de las situaciones conflictivas tiene como lógica el “corrimiento” hacia topologías incompletas y fragmentadas donde se hacen naturales las faltas de mediaciones que impiden la aparición del todo. Donde las tensiones de vectores múltiples se disuelven en forma de naturalización. El mundo social deviene un “así-y-no-de-otra-manera” que oculta mostrando y muestra ocultando.” (Scribano: 2007)

Los mecanismos de control social con el avance del capitalismo adquieren formas más sutiles y tienen el propósito de coagular la acción colectiva, en este caso el orden de lo emocional nos muestra la tendencia a naturalizar una situación de permanente incertidumbre, sufrimiento y dolor social que los individuos experimentan de manera cotidiana y lo incorporan como parte de su vida. La costumbre lleva a que en algún momento ese dolor no afecte, es la lógica de la desafección que conduce a que no se produzca la reacción tan esperada.

Antes de la situación de los saqueos hubo mucho tiempo en que los argentinos soportaron momentos prolongados de crisis agónica, pareciera que fue necesario la generalización de una sensación de bronca y hartazgo que precisamente fue activada por quienes tenían una relación afectiva fuerte con los saqueadores: los punteros políticos. Si ellos (los punteros) dicen que todo está bien, no hay porque preocuparse, cuando se necesita conservar el orden los punteros políticos son agentes fundamentales para tal propósito, pero también lo son para producir una ruptura, “un desorden social”. La sensación de que todo está mal aparece en una esfera alimentada por rumores, opiniones y todo tipo de informaciones que circulan en el boca a boca y cuya usina tiene un trasfondo indudablemente político. Esa esfera enrarecida es alimentada desde las propias instituciones, y el conducto está en la zona gris, en ese espacio relacional que no tiene visibilidad aparente pero en realidad todos sabemos que existe: policías, militantes políticos, dirigentes gremiales-políticos y funcionarios; son algunos de los tantos agentes que participan en ese espacio de invisibilidad que produce y reproduce los procesos políticos, los episodios de violencia y procesos sociales en general que muchas veces no pueden ser explicados desde lo puramente institucional.

“Los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen”¹

La cita precedente nos alerta acerca de los escenarios construidos a través de la configuración de representaciones sociales, formas de ver, de sentir que se imparte a través de los medios de comunicación y desde diversos tipos de mediaciones sociales que impiden ver la conexión de las biografías individuales con las estructuras sociales. Quienes se encuentran en determinada situación de dolor social por ejemplo, se sienten desacoplados del resto de la sociedad, aislado y consideran que sus padecimientos en cierta medida son su propia responsabilidad, ejemplo son las frases típicas: “pobre pero acostumbrado”, “así es la vida del pobre”, “pobre, como siempre” o “así es la vida”, por mencionar sólo algunas expresiones, que muestran la culpabilización social y la auto culpabilización. Cuando los sujetos logran romper con esa lógica deviene la acción colectiva, la misma puede cobrar diversas formas expresivas y hasta desembocar en violencia colectiva.

Comentarios finales más allá de la política partidaria

El concepto de Zona gris podríamos utilizarlo exitosamente si analizamos de manera sistemática la lógica de construcción política en la universidad y en los espacios de las carreras académicas. Bourdieu ha formulado un estudio muy intuitivo y un análisis que resulta sumamente efectivo acerca de los espacios organizativos de la ciencia, su institucionalización y lo que él denomina los usos sociales de la ciencia. De todas maneras este es sólo un ejemplo que vamos a desarrollar, porque si reflexionamos del mismo modo acerca de otros espacios sociales podemos comprender que la zona gris los atraviesa y que si consideramos los aportes de la sociología de las emociones es factible darle visibilidad a esas tramas ocultas.

¿Que pasa en la universidad?

Detengámonos por un momento en un escenario imaginado pero que sucede cotidianamente. En la universidad argentina, acceder a ciertos espacios implica una forma de tributación hacia quienes detentan el poder académico y científico. Por ejemplo, aquello que tiene que ver con el acceso a becas y cargos de menor jerarquía en los escalafones docentes está relacionado a los vínculos buenos o malos que se pueda establecer con los referentes de un campo específico del conocimiento. Las redes académicas donde los agentes jerarquizados actúan como evaluadores de becas, concursos docentes, proyectos de investigación y publicaciones son espacios estratégicos donde se cobran favores y se permite el acceso o no de ciertos candidatos. Son todos espacios donde la academia muestra una miseria humana inédita, donde se juegan no sólo carreras de postulantes sino donde se buscan votos para próximas gestiones. Es innegable que en medio o por fuera del sistema de ascenso pautado por la institución hay una lógica clientelista, un ejercicio de la violencia simbólica y una amenaza permanente para quienes se proponen como rupturistas del orden establecido. Aquel que aparece como un potencial “no

¹ Para ampliar esta perspectiva Scribano ha desarrollado otros trabajos al respecto que se encuentran en Scribano 2005b,2005c,2005d

cómplice”, como quien no pretende prestarse al juego de de la hipocresía y el doble discurso no tiene lugar en la academia. Es cierto que el mérito se reconoce, pero hay también una realidad que tiene que ver con la habilitación de parte de grupos de poder de ejercer o no en ciertos espacios, de darle visibilidad a través de la publicación de artículos, la co- autoría, una buena crítica, una cita, un acuerdo público en un congreso u otro tipo de evento académico.

Las formas de de autorización y habilitación del saber también constituyen en la academia una zona gris, de la cual todos conocen y nadie habla públicamente. De eso no se habla porque quienes lo hacen sienten en su cuerpo la violencia simbólica de los procesos sociales del sistema universitario científico que puede dejarlos afuera de carrera, y peor aun, tal vez llegué a inhabilitados para siempre. Este tipo de urdimbre es parangonable a esas relaciones clandestinas a que refiere el trabajo de Auyero, formas de relaciones que se dan en la frontera de la institucionalidad y lo instituido. Podríamos ampliar el análisis y situarnos en la forma en como se generan ordenanzas, formas de cogobiernos, proporcionalidades, condiciones para estar en consejos de carreras, requisitos para acceder a ciertos espacios político-académicos, formas de vínculos difícilmente explicable entre autoridades y agrupaciones estudiantiles, entre universidades y colegios profesionales, y finalmente entre política partidaria y política universitaria. Si nos detenemos en todos esos puntos nuestro análisis se desplazaría hacia otro territorio, simplemente queríamos mostrar como este concepto puede ir más allá del espacio de la política partidaria. Esto último nos muestra el aporte del autor para las ciencias sociales.

Bibliografía

- AUYERO, J (2002). *La protesta: Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.. Bs. As., Argentina.
- AUYERO, J. (2004). *Vidas beligerantes: dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Bs. As. Argentina.
- AUYERO, J (2007) *La zona gris. (Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea)*. Buenos Aires. S XXI Editores.
- AUYERO, J (2001) *La política de los pobres. (Las prácticas clientelares del peronismo)*.Bs. As. Manantial.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. (Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003))*. Bs. Editorial Gorla.
- SCRIBANO, A. (2005a) “La Batalla de los Cuerpos: Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial”, en Scribano, A. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba: Editorial Copiar.
- SCRIBANO, A. (2005b) “La insoportable levedad del hacer: De situaciones, fantasmas y acciones”, en Scribano, A. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba: Editorial Copiar.
- SCRIBANO, A. (2005c) “A Modo de Cierre: El Fantasma Cordobés: Ni Docta, Ni Isla, Ni Progre...”, en Scribano, A. (Comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Córdoba: Editorial Universitas.

- SCRIBANO, A. (2005d) "La fantasía colonial argentina", en *El reino del revés*, www.rebellion.org. 24-10-2005. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=21683>
- SVAMPA, M. Y PEREIRA, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. (La experiencia de las organizaciones piqueteras)* Bs. As. Editorial Biblos.
- TROTTA, M. E. (2003) *La metamorfosis del clientelismo político. (Contribución para el análisis institucional)*. Bs. As. Espacio Editorial.